

# CONSIDERACIONES SOBRE LOS DICCIONARIOS MONOLINGÜE Y BILINGÜE

Stefan Ruhstaller  
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

## 1. INTRODUCCIÓN: JUICIOS PREDOMINANTES SOBRE LOS DICCIONARIOS BILINGÜE Y MONOLINGÜE

Existe hoy día unanimidad en cuanto a que el diccionario es un instrumento indispensable en el aprendizaje de las lenguas extranjeras, y que el alumno debe saber manejarlo para sacarle todo el provecho posible. Menos uniformes son, sin embargo, las opiniones acerca de cuál es el diccionario más indicado, lo cual, naturalmente, tiene que ver, hasta cierto punto, con la diversidad de necesidades, objetivos y niveles propios de cada alumno o grupo de alumnos. Con todo, en lo que se refiere a la principal disyuntiva, la de optar por un diccionario monolingüe o por uno bilingüe, la mayoría de los profesores y expertos en materia de enseñanza del español como lengua extranjera coinciden en dar preferencia al primer tipo, al menos a partir del nivel intermedio, mientras que al bilingüe suele considerarse de utilidad únicamente en la fase inicial. Expresa esta opinión predominante Humberto Hernández con las siguientes palabras:

*Para quienes se inician en el aprendizaje de una segunda lengua se destinan, en un primer momento, los diccionarios bilingües, repertorios que permiten al estudiante extranjero descodificar enunciados de la segunda lengua que está aprendiendo, pero que no garantizan la correcta codificación de mensajes por razones bien conocidas. Un buen diccionario bilingüe [...] es más adecuado para actividades de comprensión que para actividades de producción, y, en consecuencia, insuficiente cuando se consigue un cierto grado de dominio de esa segunda lengua, pues obliga a un constante ejercicio de traducción que impide la expresión creativa del estudiante extranjero. Hay que ofrecerles diccionarios cuyas definiciones sean auténticas explicaciones, y esto sólo es posible con un diccionario monolingüe, que habrá de ser, por muchas razones, distinto de los que se destinan a los hablantes nativos: serían éstos los diccionarios monolingües para usuarios extranjeros... (Hernández 2001: 94)*

*Hoy parece estar fuera de toda duda la conveniencia de utilizar en una determinada fase del proceso de aprendizaje de una segunda lengua un diccionario monolingüe, pues el bilingüe presenta, entre otras limitaciones, el constante ejercicio de traducción que exige y que dificulta la libre expresión creativa del estudiante en la segunda lengua que está aprendiendo. Parece recomendable que el estudiante de una segunda lengua utilice un diccionario bilingüe en el nivel elemental, un monolingüe para extranjeros en el intermedio y un monolingüe general en el nivel avanzado. (Hernández 2001: 96)*

Similar es la opinión de Francisco Moreno (1996: 52), según quien el diccionario bilingüe «permite descodificar enunciados de la lengua meta, pero su utilidad es muy limitada para la producción de enunciados; su principal objetivo es permitir la transcodificación: suele definir mediante un procedimiento de traducción de naturaleza sinonímica, lo que no puede considerarse como una definición *sensu strictu*; la información gramatical, estilística o pragmática es muy li-

mitada; suele contener un tercio menos de entradas que un diccionario monolingüe de tamaño similar».

Si quisiéramos añadir más argumentos a favor del diccionario monolingüe y en contra del bilingüe, podríamos señalar que el uso exclusivo del primero permite limitar al máximo la presencia de la L1 en el proceso de aprendizaje. Además, el diccionario monolingüe obliga al aprendiente, cada vez que lo usa, a hacer un esfuerzo por comprender toda una oración formulada en L2 (el enunciado definicional); es decir, cada consulta brinda una ocasión para hacer un ejercicio de comprensión lectora, lo cual contribuye al desarrollo de esta destreza tan importante.

## 2. LAS PREFERENCIAS DE LOS USUARIOS

De la opinión predominante entre especialistas y profesores parece discrepar radicalmente la de los propios usuarios. Según un estudio realizado bajo la dirección de Gloria Corpas (Corpas / Leiva / Varela: 2001) sobre los hábitos de los estudiantes de la licenciatura de Traducción e Interpretación de la Universidad de Málaga –un tipo de usuario especialmente relevante, dadas su familiaridad con este tipo de obras<sup>1</sup> y su conciencia de las ventajas prácticas que ha de ofrecerle la sin duda más importante herramienta de que dispone en su actividad profesional–, éstos prefieren el diccionario bilingüe al monolingüe de una forma clarísima:

Curso universitario	Uso del diccionario bilingüe	Uso del diccionario monolingüe
Primero	94,2%	3,8%
Segundo	58%	26%
Tercero	86%	8%
Cuarto	73,3%	20%

Quizá aún más interesantes que estos índices de preferencia son las conclusiones acerca del tipo de información que los usuarios buscan en sus consultas lexicográficas. En el caso del diccionario bilingüe, los usos más frecuentes son «la producción y comprensión lectora en la segunda lengua, por un lado, y, por el otro, la traducción en ambas direcciones. [...] La información microestructural se utiliza fundamentalmente para comprobar la ortografía, buscar ejemplos que pueden ayudar a comprender una palabra, a usarla correctamente o a elegir la traducción más adecuada; buscar sinónimos mientras se realizan tareas de composición escrita o traducción; y seleccionar el equivalente de traducción o la definición de una palabra de significado desconocido o sobre la cual el estudiante está inseguro». Destaca claramente el interés por la información semántica (el 63% busca muy frecuentemente equivalentes de traducción, el 28,3% frecuentemente). Por su parte, los «diccionarios monolingües (generales o enciclopédicos) se utilizan: (a) para comprobar los contextos de uso, especialmente en la práctica de la traducción inversa; (b) para buscar definiciones que ayuden a comprender un determinado término o expresión; y (c) para asegurarse de que las decisiones tomadas en casos de conflicto son acertadas». También en este caso, la información más frecuentemente buscada es la semántica: un 46,7% busca definiciones muy frecuentemente, un 40% frecuentemente (Corpas / Leiva / Varela 2001: 251). En cambio, los usuarios investigados no suelen prestar demasiada atención a otros aspectos como las etiquetas de uso, la fraseología, las abreviaturas, siglas y acrónimos, y aún menos a las remisiones internas y a las cuestiones gramaticales (para estas últimas, «prefieren acudir a las gramáticas o a los libros específicos de sintaxis») (Corpas / Leiva / Varela 2001: 252).

Las conclusiones de este estudio malagueño vienen a coincidir con las que habían expuesto otros investigadores anteriores en los años 90, por ejemplo en el estudio pionero de Atkins y Knowles realizado en la Universidad de Tampere (Finlandia), o el de Meyer y Roberts llevado a cabo en la de Ottawa (Corpas / Leiva / Varela 2001: 241-242).

## 3. RAZONES DE LAS PREFERENCIAS DE LOS USUARIOS

La preferencia tan clara de los usuarios por el diccionario bilingüe (aun en contra de las recomendaciones que suelen recibir del profesorado) no puede ser casual, sino que debe ser conse-

<sup>1</sup> La gran mayoría utiliza diccionarios varias veces al día (Corpas / Leiva / Varela 2001: 245).

cuencia de ventajas prácticas muy reales. En primer lugar, el diccionario bilingüe «ofrece la posibilidad de solucionar los problemas de descodificación, codificación y transcodificación en las dos lenguas en cuestión, y, además, todo en un mismo volumen» (Corpas / Leiva / Varela 2001: 251). En efecto, es indudable que un buen diccionario bilingüe puede ser de enorme utilidad no sólo en las actividades de descodificación y transcodificación –utilidad que le reconocen, aunque con reparos, también autores escépticos como H. Hernández y F. Moreno (recuérdense las citas reproducidas arriba)–, sino también en la de la codificación. Cuando en la elaboración de un texto en L2 el escribiente debe expresar un concepto cuya designación conoce únicamente en su lengua materna, encuentra rápidamente su equivalente en el diccionario bilingüe; en el monolingüe, en cambio, tendría que localizarlo en una penosa búsqueda iniciada a partir de alguna palabra de la segunda lengua semánticamente relacionada ya incorporada a su dominio léxico, e interpretar diversos enunciados definicionales no exentos de dificultades hasta dar con el término exacto. A las opiniones críticas ante el diccionario bilingüe subyace a menudo la convicción de que la presencia de la L1 en el contexto del aprendizaje de lenguas extranjeras es negativa y su influencia forzosamente dañina. Pero es innegable que la lengua materna constituye de forma ineludible y constante el punto de referencia en el aprendizaje y el uso –siempre en mayor o menor medida reflexivos– de la L2, hecho del que incluso pueden derivarse ventajas enormes sin que nos demos cuenta, pues la gramática nueva se adquiere con la atención puesta en los rasgos diferenciales –al fin y al cabo, aprender es, hasta cierto punto, descubrir diferencias respecto de lo que ya se sabe–. Es sabido que el modelo de la L1 no sólo interfiere con transferencias negativas (traslado mecánico de formas y estructuras de L1 a L2; en lo fónico, el acento), sino también con transferencias positivas. En relación con esto, «el constante ejercicio de traducción» que según H. Hernández exige el uso del diccionario bilingüe tal vez no sea nada perjudicial, sino, al contrario, una gimnasia mental muy útil. Y en lo referente a la «libre expresión creativa del estudiante en la segunda lengua que está aprendiendo», dificultada, en opinión de H. Hernández, por el uso del diccionario bilingüe, ésta quizá dependa en mayor medida del dominio en el terreno gramatical y discursivo que en el léxico. El desarrollo de la capacidad creativa en L2 sin duda requiere, antes que el uso de un tipo concreto de diccionario, el de un diccionario bueno, amplio y detallado, pero sobre todo una constante práctica y el conocimiento de las técnicas de construcción de textos.

La segunda razón práctica por la que los usuarios dan preferencia al diccionario bilingüe es que éste les suministra la información que más frecuentemente buscan, la semántica, de la forma más rápida, cómoda e inequívoca. La rapidez y la comodidad con que en el diccionario bilingüe se localiza la información semántica son sin duda evidentes; para el carácter en mayor medida inequívoco –que, *a priori*, pocos estarían dispuestos a reconocer– remito a los ejemplos que expongo en el capítulo 4.

Es cierto que la información semántica ofrecida por el diccionario bilingüe «no puede considerarse como una definición *sensu strictu*», puesto que se trata de una «traducción de naturaleza sinonímica», como afirma F. Moreno (1996: 52). Y también lo es el que, como explicó M. Alvar, la «principal dificultad de los diccionarios bilingües está causada por el anisomorfismo de las lenguas. [...] La diferencia de las lenguas que se plasma en el diccionario no se debe tanto a las particularidades culturales de cada una de ellas (¿cómo nombrar en otros idiomas a la fauna peculiar de ciertas zonas americanas?) [...], como al abanico de posibilidades significativas de cada voz en el interior de esas lenguas» (Alvar 1981: 190). De este modo, «aprender una lengua nueva no consiste tan sólo en cambiar las etiquetas con que se conocen las cosas, porque si bien ése podría ser el primer paso al adentrarnos en el aprendizaje de otros idiomas, pronto caeríamos, al ir cambiando mecánicamente las etiquetas, en las trampas que nos tienden los falsos amigos» (Alvar 1981: 190). Todo esto sin duda es cierto y de gran importancia. No obstante, también lo es el hecho de que hay coincidencias muy amplias entre las redes semánticas<sup>2</sup> en que están integrados los elementos léxicos de la L1 por una parte y los de la L2 por otra, coincidencias tanto mayores cuanto mayor es el parentesco y la cercanía cultural de las lenguas. El papel que el usuario más frecuentemente –según hemos visto– desea que cumpla el diccionario es el de proporcionarle de la forma más eficaz posible la información semántica que en cada momento necesita, localizando el elemento léxico buscado inmediatamente en el lugar que le corresponde dentro de la

<sup>2</sup> Para una sencilla y plástica explicación de este concepto, véase Cervero / Pichardo 2000, cap. 6.1.

red de conexiones semánticas establecida en su mente. El diccionario bilingüe ofrece al aprendiz, pues, la posibilidad de aprovechar al máximo, en su esfuerzo por construir una red nueva, la existencia de una red en buena medida paralela perfectamente establecida y completa. Si hay divergencias específicas entre los dos sistemas, el diccionario bilingüe debe advertir precisamente de esos puntos problemáticos, cosa que difícilmente puede hacer el diccionario monolingüe, dirigido a aprendices que tienen L1 diferentes y, en consecuencia, puntos de referencia con discrepancias específicas. Sólo cuando el aprendiz ha localizado y asimilado con exactitud el sitio que corresponde al vocablo nuevo dentro de la red de conexiones semánticas puede decirse que lo ha incorporado realmente de forma total a su competencia léxico-semántica. Las definiciones perifrásticas que ofrece el diccionario monolingüe, sin embargo, difícilmente permiten situar un vocablo con exactitud y rapidez dentro de la red semántica<sup>3</sup>.

#### 4. PUNTOS DÉBILES DEL DICCIONARIO MONOLINGÜE: EJEMPLOS CONCRETOS

Para reivindicar el reconocimiento del diccionario bilingüe no basta con analizar y, si es necesario, relativizar las críticas que se le suelen hacer. También es necesario llamar la atención sobre ciertos puntos débiles del diccionario monolingüe (lo cual, evidentemente, no significa, ni mucho menos, que cuestionemos el gran valor que indudablemente posee). Para empezar, este tipo de obras tiene un problema elemental: sus definiciones deben contener sólo léxico básico conocido por parte del usuario, pues en caso contrario la consulta le obliga a otra búsqueda adicional. De ahí que se dirija sólo a usuarios de un cierto nivel de conocimientos. Pero claro, hemos de preguntarnos, por una parte: ¿en qué consiste ese léxico básico?; y, por otra parte, ¿cómo podemos definir las palabras ya de por sí básicas sin recurrir a términos menos básicos?

En relación con la primera pregunta, F. Moreno, experto doblemente cualificado en la materia como lingüista y como coordinador general de un destacado diccionario monolingüe para el aprendizaje del español como lengua extranjera, señala que «para garantizar la comprensión por parte de unos usuarios neófitos de una lengua y contribuir al enriquecimiento ordenado del léxico se puede recurrir al uso sistemático de listas de definidores, normalmente unos 2000, que sirven de base léxica para construir todas las definiciones del diccionario» (Moreno 2000: 160); dicha lista, en el caso del *Diccionario de Alcalá*, se ofrece en un apéndice al final de la obra (pp. 1239-1248). F. Moreno reconoce, no obstante, que tal lista no siempre ha sido suficiente en la redacción de las definiciones, pues «el buen sentido lexicográfico y didáctico, junto al sentido común, obliga a utilizar en las definiciones palabras que no están recogidas en la lista de definidores, quebrantando aparentemente el principio general» (Moreno 2000: 161). Se trata, por lo general, de términos de «lenguajes específicos (normalmente hiperónimos), que no son muy frecuentes o que son poco rentables en la redacción lexicográfica, y a menudo se utilizan en la definición de derivados de la voz en cuestión» (Moreno 2000: 161). Hay que aclarar, además, que el saber léxico-semántico del usuario ha de abarcar realmente bastante más de 2000 datos, pues gran parte de las unidades incluidas en la lista son polisémicas, y de hecho, «se suelen manejar en cualquiera de sus acepciones, aunque en rigor sería preferible trabajar con una sola acepción» (Moreno 2000: 161). Dos ejemplos nos pueden ilustrar esta dificultad. Para interpretar correctamente la definición ‘embutido curado, de forma cilíndrica y alargada, hecho con carne de cerdo picada y especias, que se come frío sin necesidad de freírlo o asarlo’ es necesario saber seleccionar la quinta acepción del verbo *curar* ‘secar, especialmente los alimentos, para que se conserven mucho tiempo’ (pues las cuatro anteriores – ‘sanar; recuperar la salud’; ‘aplicar remedios a una enfermedad, herida o daño físico o moral’; ‘tratar o preparar, especialmente las pieles, para hacerlas flexibles y útiles’– descaminarían al aprendiz peligrosamente de su objetivo), así como la sexta del verbo *picar* ‘cortar o dividir un alimento en trozos muy pequeños’ (no le servirían ni ‘pinchar o morder una ave con el pico; pinchar un insecto con la trompa o el aguijón’ ni ‘morder un pez el cebo puesto en el anzuelo’, ‘caer en un engaño o trampa’<sup>4</sup>, etc.). Y para compren-

<sup>3</sup> El usuario, que acude al diccionario principalmente para obtener con rapidez información semántica clara y precisa, difícilmente sacrificará estas exigencias a la posibilidad que le brindan las definiciones del diccionario monolingüe de desarrollar, a largo plazo, su capacidad de comprensión lectora. Para el usuario el diccionario es un instrumento al que exige utilidad práctica inmediata, no un medio de hacer ejercicios de forma indirecta y con objetivo a largo plazo.

<sup>4</sup> Si el usuario, por desconocer estas acepciones concretas de *curar* y *picar*, se ve obligado a consultar las entradas correspondientes, muy probablemente verá multiplicados sus problemas al tropezar en la lectura de las acepciones que figuran antes de la que busca con toda una serie de voces que probablemente también desconozca (de forma total o en alguna de sus acepciones): *sanar, pinchar, pico, trompa, aguijón, cebo, anzuelo o trampa*. En cambio, la consulta del diccionario bilingüe le suministraría inmediatamente el significado buscado de la voz (*salchichón*): (*salami-type sausage* / (*salamiartige*) *Dauerwurst, Hartwurst*.

der cabalmente la definición ‘que ha sido canonizado por la Iglesia y recibe culto por haber sido muy bueno en vida o por haber recibido una gracia especial de Dios’, es menester saber que aquí el término *gracia* no se emplea en ninguna de sus acepciones más corrientes (‘efecto divertido o que produce risa’, ‘broma o dicho divertido’, etc.), sino en la que figura como quinta en el diccionario: ‘bien espiritual recibido de Dios por el que el hombre tiende a obrar para conseguir la vida eterna, según la religión católica’ (s.v. *santo*).

Pero no sólo la polisemia de gran parte de las voces que integran la lista de definidores hace que el conocimiento léxico-semántico del usuario forzosamente tenga que superar con creces los dos mil datos, pues se emplean como definidores también todo tipo de derivados basados en las voces enumeradas en la lista: así, a pesar de aparecer en las definiciones, no se consideran en el recuento formas como *corredor*, *desprendimiento*, *niñez*, *palidez*, *competencia*, *soporte*, *verdadero*, *razonar*, *ciudadano*, *amante*, etc. (*Diccionario de Alcalá*, pp. 1237-1238), que no sólo son de una enorme variedad morfológica que requiere una notable conciencia lingüística, sino que además presentan rasgos semánticos difícilmente deducibles de la base léxica, pues por mucho que el usuario haya incorporado a su vocabulario términos como *soportar*, *correr*, *ciudad* o *razón* precisa aprender algo más que una serie de sufijos para conocer el valor exacto de *soporte*, *corredor*, *ciudadano* o *razonar*.

También para ilustrar el problema señalado con la segunda pregunta recurriré a una serie de ejemplos. Elijo el primero del inglés para que resulte especialmente perceptible el punto de vista del usuario no nativo: para comprender la definición ‘four-legged solid-hoofed animal with flowing mane and tail, used from early times to carry loads, for riding, etc.’ requiere –si no se quiere tener que consultar otras entradas– el conocimiento previo de voces<sup>5</sup> como *hoofed*, *flow*, *mane*, *load*, sin duda menos familiares a los aprendices que el propio término consultado: *horse*<sup>6</sup>. Dos ejemplos tomados de diccionarios para el aprendizaje españoles<sup>7</sup>: para entender la definición ‘instrumento de hierro en forma de arpón o anzuelo doble con el que se sujetan las embarcaciones al fondo del mar’ hay que conocer voces como *arpón*, *anzuelo*, *embarcación* o *fondo*, igual de «difíciles» o más que el lema *ancla*; para comprender el enunciado ‘instrumento formado por filamentos o cerdas sujetos a un soporte que sirve para alisar o limpiar una superficie’ deben dominarse términos como *filamento*, *cerda*, *sujeto*, *soporte* o *alisar*, que seguramente no conoce quien ignora todavía la palabra *cepillo*. El usuario obtendría de manera incomparablemente más cómoda una información inequívoca a través del diccionario bilingüe, que le ofrecería las equivalencias *caballo*; *anchor / Anker*, etc.; *brush / brosse / Bürste*, etc., respectivamente.

Consecuencia de este mismo hecho son también los numerosos círculos viciosos en que el usuario del diccionario monolingüe se ve atrapado una y otra vez, más frecuentemente cuanto más bajo es su nivel (es decir, cuanto más básico es el vocabulario que busca). Así, en su búsqueda de información para comprender la voz *ombligo* se encuentra con la definición ‘cicatriz pequeña, redonda y arrugada que queda en medio del vientre tras cortar el cordón umbilical’; para comprenderla necesita conocer el término *umbilical* (además de *cicatriz*, *arrugado*, *cordón*), cosa poco probable, por lo que se ve obligado a acudir a este lema. *Umbilical*, sin embargo, se explica como ‘del ombligo o que tiene relación con él’, con lo que la búsqueda vuelve a su principio. O si el usuario desconoce el vocablo *lucha*, de poco le servirá la definición ‘enfrentamiento verbal o físico’, pues probablemente también tendrá dificultades con *enfrentamiento*, que a su vez se define como ‘lucha, oposición’; la consulta del sinónimo *pelea* le lleva de vuelta a ‘lucha en la que se emplea la fuerza o las armas para someter al enemigo o destruirlo’, la de *disputa* a ‘competición o enfrentamiento entre dos o más personas’, y la de *oposición* lo aleja peligrosamente de lo que busca: ‘hecho o fuerza contraria a una acción’. Otras veces, el usuario tiene la sensación de que la consulta no es lo suficientemente eficaz porque se le remite de la voz buscada a otra de la que deriva, es decir, el acceso a la información deseada no es directo; por ejemplo, si desea conocer el valor del verbo *sanear* se encuentra en la definición (‘dar condiciones de sanidad a un terreno o edificio’) con otro derivado de la mis-

<sup>5</sup> También son necesarios conocimientos de morfología y sintaxis difícilmente esperables en un aprendiz que aún desconoce un término como *horse*.

<sup>6</sup> Ejemplo tomado del *Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English*.

<sup>7</sup> Extraigo los ejemplos del *Diccionario para la enseñanza de la lengua española* (*Diccionario Vox de la Universidad de Alcalá de Henares*), de la Ed. Bibliograf (Alcalá de Henares / Barcelona 1997), y del *Diccionario de la lengua española para estudiantes de español*, de la Ed. Espasa (Madrid, 2002).

ma raíz, *sanidad*, que, a su vez, se le define de una manera poco esclarecedora: 'conjunto de servicios organizados para cuidar de la salud pública de una comunidad'. Tampoco la consulta de la base léxica, *sano*, le brinda la información que realmente necesita: 'que se encuentra físicamente bien y que ejerce normalmente todas sus funciones; que goza de perfecta salud'. O si el usuario busca la voz *amargura*, se encuentra con la definición 'sabor o gusto amargo', que, con toda probabilidad, le obligará a consultar el adjetivo *amargo*. Éste, a su vez, se define como 'que tiene un sabor parecido al de la hiel'<sup>8</sup>. Ahora bien, la voz clave para comprender esta otra definición, *hiel*, requerirá una nueva búsqueda, que, posiblemente, no será tampoco la última, pues la definición 'líquido de color amarillo verdoso y de sabor amargo producido por el hígado' difícilmente resuelve las dudas del usuario.

En bastantes ocasiones, las definiciones contenidas en los diccionarios monolingües, aunque indudablemente coherentes con el concepto teórico de la obra, tienen apariencia de adivinanzas: así, de seguro que el nativo al que preguntáramos qué es un 'trozo limitado de materia; objeto' difícilmente daría con el lema (*cuerpo*); o ¿relacionaría necesariamente 'derecho a recibir un premio o una alabanza' con *mérito*; 'aplicar una sobre otra dos partes de una cosa flexible de manera que la mitad o una parte de su superficie quede unida a la otra mitad' con *doblar*; 'ser organizado, animal o vegetal, en cuanto a la especie a que pertenece' con *individuo*? Y para comprender definiciones como 'acumulación de un líquido que se levanta y se mueve sobre una superficie del mismo líquido, generalmente agua, a causa del viento, de una corriente o de un movimiento' o 'marido de la madre en cuanto a los hijos que ésta tiene de un matrimonio anterior' cuando menos tendría que hacer un notable esfuerzo de concentración (se trata de *onda* y *padrastro*). De nuevo, resultan más prácticas para el usuario correspondencias como *body / corps / Körper; merit / mérit / Verdienst* n.; *fold / plier / falten; individuum / individu / Individuum; wave / vague / Welle; stepfather / beau-père / Stiefvater*, respectivamente.

No son pocas las definiciones que no permiten sino una identificación aproximada del significado, por mucho que el usuario entienda perfectamente el enunciado definicional. Por ejemplo, es imposible determinar con seguridad qué especie animal describe cada una de las siguientes definiciones: 'pez marino de carne muy apreciada, de cuerpo alargado, con la primera aleta superior corta y la segunda larga'; 'pez marino comestible, de carne muy fina y delicada, que vive en el Mediterráneo y en el Atlántico', 'pez marino comestible, de dos o tres metros de largo y de color entre gris y azul por la parte superior y más claro por debajo', 'pez marino comestible de color gris metálico, cola recta y aletas espinosas', 'pez marino comestible, de color gris por encima, amarillo por los lados y con una mancha de color de oro en la cabeza', 'pez marino comestible de cuerpo blando y una barba en el labio inferior', 'pez marino comestible de color gris oscuro, cuerpo pequeño y cabeza y boca muy grandes', 'pez marino comestible con grandes ojos, generalmente de color entre gris y rojo', 'pez marino comestible de cuerpo plano y de forma ovalada, que vive en el fondo del mar tendido sobre una de sus caras', 'pez marino comestible, de cuerpo alargado y de color azul oscuro con rayas', 'pez marino comestible, de cuerpo plano y casi circular, y con los dos ojos en el lado izquierdo' y 'pez marino comestible de color azul por encima y plateado en los lados y el vientre'<sup>9</sup>. En cambio, la indicación de la equivalencia tal como la ofrece el diccionario bilingüe saca al usuario de forma completa de duda, pues éste sabrá inmediatamente que *merluza* es lo que en su idioma se llama *hake / Seehecht / merluzzo; lubina* es *seabass / Wolfsbarsch / branzino; lenguado* es *sole / Seesunge / sogliola; bacalao* es *cod(fish) / Seeteufel / baccalà; rape* es *angler / Seeteufel*, etc., respectivamente.

Los autores, conscientes de que muchas definiciones no son inequívocas, es decir no contienen información suficiente para determinar de forma segura el significado exacto, procuran proporcionar datos complementarios en los ejemplos. Así, los datos ausentes en la definición 'terreno llano de gran extensión en el que hay muy pocos árboles' (que no tiene por qué asociarse exclusivamente con *sabana*) se suministran camuflados en el ejemplo de uso: «La sabana es un paisaje típico de ciertas zonas de África y América»; o los que faltan en la definición de *bacalao* (la vimos en el párrafo anterior) mediante los ejemplos «La carne del *bacalao* suele ponerse

<sup>8</sup> No creo que el ejemplo que se ofrece —«el acibar es *amargo*»— aclare mucho.

<sup>9</sup> Se trata de *merluza, mero, atún, lubina, dorada, bacalao, rape, besugo, lenguado, bonito, rodaballo y sardina*, respectivamente.

en salazón» y «Del hígado del *bacalao* se saca aceite»<sup>10</sup>. Probablemente por el mismo hecho los *learner's* suelen contener (aunque seleccionadas de forma poco sistemática) algunas ilustraciones, si bien hay que preguntarse por qué se ilustran precisamente lemas como *chimpancé*, *cebra*, *delfín*, *camello*, *dromedario*, *tapir*, *cuadrado*, *trompeta*, que no presentan dificultades especiales de definición ni dificultades para el aprendizaje (es léxico formalmente similar en la mayoría de los idiomas). Además de conferir un carácter heterogéneo a la obra, en cierta manera estas ilustraciones podrían interpretarse como el reconocimiento de la insuficiencia de las definiciones, pues son un recurso a la explicación icónica en sustitución de la lingüística. En todo caso, hay que reconocer la utilidad al menos de las ilustraciones que abordan todo un ámbito temático (véanse, por ejemplo, las que figuran s.vv. *costa*, *casa*, *río* o *sistema montañoso* en el *Diccionario de Alcalá*), en las que en un dibujo se identifican en oposición distintos elementos relacionados semánticamente.

## 5. CONCLUSIONES

En lo anterior he intentado mostrar cómo la discrepancia sorprendente entre la opinión mayoritaria de los expertos y profesores y la postura de los propios usuarios no ha de deberse a la ignorancia de estos últimos, sino a la existencia de ventajas prácticas muy reales. En efecto, el diccionario bilingüe satisface las dos necesidades principales del usuario: por una parte, le proporciona de forma inmediata y cómoda (no es necesario hacer un esfuerzo por comprender un enunciado definicional —a menudo incompleto semánticamente— cifrado en L2) la información que más frecuentemente, y con mucho, busca el usuario, la semántica (si bien es cierto que tiende a no reflejar suficientemente el anisomorfismo de las lenguas); por otra parte, ofrece en un mismo tomo los instrumentos más eficaces para la descodificación, la transcodificación y la codificación (el monolingüe, en cambio, tiene una utilidad muy limitada para la transcodificación, y para la codificación no resulta más eficaz, sino más bien al contrario, que el bilingüe). Un buen diccionario bilingüe es, pues, una obra rentable en dos sentidos: en el puramente económico, puesto que con la compra de un solo libro el usuario puede realizar todas las principales actividades en el uso de la L2, y ello desde el nivel más elemental hasta el más avanzado; y en el de la inversión de tiempo y esfuerzo, pues la información más frecuentemente buscada, la semántica, se obtiene con una rapidez y comodidad inigualables.

Ante estas ventajas prácticas destacadas que ofrece el diccionario bilingüe, al menos para los usuarios los inconvenientes denunciados por los expertos parecen tener poca importancia. No obstante, reparos como los hechos por F. Moreno (1996: 52) en el sentido de que en el diccionario bilingüe «la información gramatical, estilística o pragmática es muy limitada» y de que «suele contener un tercio menos de entradas que un diccionario monolingüe de tamaño similar»<sup>11</sup> han de ser tenidos muy en cuenta en una valoración contrastiva seria. Estas insuficiencias, sin embargo, no constituyen realmente características intrínsecas o definitorias del diccionario bilingüe como tipo de obra lexicográfica, sino que simplemente concurren en la mayoría de los representantes actualmente comercializados, y el que los diccionarios monolingües de mayor extensión sean claramente más amplios que los más extensos de los bilingües no quiere decir que no se puedan realizar diccionarios bilingües de riqueza similar tanto en lo que se refiere a selección de lemas como a la descripción de las características en la microestructura. Para contraponer y valorar justamente la bondad del diccionario monolingüe por una parte y la del bilingüe por otra, tendríamos que comparar dos ejemplares de similar amplitud, así como de nivel de calidad igualmente parecido. Si actualmente no contamos con suficientes diccionarios bilingües que contengan una nomenclatura y una microestructura totalmente satisfactorias ello no quiere decir que no sea factible su creación en el futuro.

Si aquí abogo a favor del diccionario bilingüe (y, a la vez, justifico la preferencia generalizada de los usuarios), naturalmente no defiendo a todos sus representantes. Hay demasiados que son simples adaptaciones, reeditadas una y otra vez sin ningún tipo de renovación, de dicciona-

<sup>10</sup> No todos los ejemplos consiguen realmente este fin. Por ejemplo, no es muy conveniente ilustrar el significado 'poner o dejar en el exterior' de *sacar* con la expresión *sacar una muela* («Tenía la muela picada y fui al dentista para que me la *sacaran*».).

<sup>11</sup> M. Alvar analizó en profundidad esta diferencia de amplitud de la macroestructura en el trabajo ya citado (Alvar 1981: 177 ss.). Curiosamente, como señala M. Alvar (p. 189), existen ámbitos léxicos que el diccionario bilingüe muchas veces refleja con más exhaustividad que el monolingüe.

rio monolingües o bilingües anteriores, a menudo a su vez deficientes y anticuados<sup>12</sup>. Lo que reivindico es el reconocimiento del diccionario bilingüe como tipo lexicográfico, así como la necesidad de elaborar nuevas obras que eviten las insuficiencias que hasta ahora han sido habituales: es decir, diccionarios bilingües con una macroestructura tan amplia y una microestructura tan detallada y completa como las que poseen los mejores diccionarios monolingües<sup>13</sup>. Soy consciente de que en cierta manera nado contra corriente, pero considero interesante avivar el debate sobre las posibilidades de los distintos tipos de obras lexicográficas, un debate en el que aún hay mucho por decir, quedan muchas opiniones por superar y muchos nuevos impulsos por dar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alvar Ezquerro, M. (1981): «Los diccionarios bilingües: su contenido», en *LEA*, III, 175-196.
- Ayala Castro, M.C. (2001): *Diccionarios y enseñanza*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- Cervero, M.J. / Pichardo, F. (2000): *Aprender y enseñar vocabulario*, Madrid, Edelsa.
- Corpas Pastor, G. / Leiva Rojo, J. / Varela Salinas, M.J. (2001): «El papel del diccionario en la formación de traductores e intérpretes: análisis de necesidades y encuestas de uso», en Ayala Castro, M.C. (coord.) (2001), 239-273.
- Hernández Hernández, H. (2001): «El diccionario en la enseñanza de E.L.E. (Diccionarios de español para extranjeros)», en Marín Zorraquino / Díez Pelegrín (2001), 93-103.
- Martín Zorraquino, M<sup>a</sup>. A. / Díez Pelegrín, C. (eds.) (2001): *¿Qué español enseñar? Norma y variación lingüísticas en la enseñanza de español a extranjeros. Actas del XI Congreso Internacional de ASELE*, Zaragoza, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza.
- Moreno Fernández, F. (1996): «El diccionario y la enseñanza del español como lengua extranjera», en *Cuadernos Cervantes*, 11, pp. 49-58.
- Moreno Fernández, F. (2000): «Diccionarios para el aprendizaje de lenguas extranjeras», en Ruhstaller / Prado (2000), 151-170.
- Ruhstaller, S. / Prado Aragonés, J. (2000): *Tendencias en la investigación lexicográfica del español. El diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico*, Huelva, Universidad de Huelva.

<sup>12</sup> Lo mismo que tampoco todos los diccionarios monolingües son perfectos. En muchos de ellos la información contenida en la microestructura—considerada precisamente una de las principales ventajas frente al diccionario bilingüe—ha de considerarse insuficiente: sí, por poner dos ejemplos escogidos al azar, voces como *errabundo* o *prez* se incluyen sin ofrecer marca de uso alguna ello sin duda es una información incompleta, especialmente para el alumno extranjero.

<sup>13</sup> Tales proyectos son perfectamente viables económicamente al menos para los idiomas extranjeros en cuyo dominio el número de aprendientes de español como lengua extranjera es elevado, pues aunque los diccionarios monolingües tienen asegurado un mercado geográficamente más amplio al dirigirse a cualquier aprendiz independientemente de su lengua materna, la clara preferencia de los usuarios por los diccionarios bilingües compensa la mayor reducción del área de comercialización.